



La vida y los libros.—

Nueva edición para el Romancero de Aconcagua

Con motivo de un nuevo centenario más de la fundación de la ciudad de San Felipe de Aconcagua ha aparecido la cuarta edición del libro del poeta Carlos Ruiz Zaldívar "Romancero Heroico de Aconcagua". Publicado en 1955, al comienzo de una brillante carrera poética, reeditado en 1969 y 1982, mantiene fresco el espíritu que animara su redacción: contar las leyendas, las tradiciones y los hechos heroicos de San Felipe para perpetuarlos en el recuerdo y para que sirvan de ejemplo y estímulo a las nuevas generaciones. Los sucesos históricos de San Felipe, "ciudad tres veces heroica", cuna de héroes y caudillos, escenario de relevantes sucesos patrios son descritos aquí utilizando el encanto del romance que tanto se presta a la fluidez y a la rememoración.

"Romancero Heroico de Aconcagua", es más que un libro de inspirado vuelo patriótico. Hay en él, además, toda la magia del romance cuya tradición se remonta a la segunda mitad del siglo XV. El romance octosilábico, con rima asonante, nacido de los cantares de gesta, lleno de elementos fantásticos de fácil retención, logró su hora más luminosa en el Siglo de Oro Español. Reapareció con el romanticismo a través del Duque de Rivas y José Zorrilla, en España, y de Victor Hugo y Leconte de Lisle, en Francia. Llegó hasta nosotros por medio de numerosos cultivadores, entre los que se destacan Hermelo Arámbura Williams con sus "Romances al niño Dios" y sus "Romances a las calles viejas" de Santiago. El pueblo jamás se desprendió de ellos y en toda la América la tradición popular lo cultivó para celebrar los hechos históricos más notables.

Carlos Ruiz Zaldívar, nacido en 1923, es un poeta de fino estilo e inspirado vuelo. Posee una vasta cultura y ha obtenido importantes premios en exposiciones de pintura entre las que recordamos su medalla de oro en el Salón Oficial de Otoño de Pintura celebrado en nuestra ciudad hace algunos años. Todos los campos de la actividad cultural le han seducido. Y en el periodismo ha desgranado efímeras y concientes visiones enfocando los problemas de su región.

Además del libro que comentamos es autor de "Ansias en soledad", 1956; "Glosario de sombra y luz", 1958, y "Del grillo a la estrella" 1960, libros que le han merecido una alta estimación entre los poetas y que su nombre aparece y reaparece en las antologías. Sus "Estampas sanfelipeñas del pasado" nos dieron unas treinta pequeñas biografías de los personajes más ilustres escritos con elegancia y erudición.

Ruiz Zaldívar cultiva una poesía simple en la que se destaca la nota local. Enamorado de su tierra su verso se eleva y alcanza un clima en que lo vernáculo toma el símbolo de lo universal. En pocas pinceladas, nos trae el recuerdo de los sonos más íntimos de la naturaleza: "En los ruidos del alba/ se despiertan las casas/ mientras todos los relojes/ tocan cuatro campanadas/ y concluyen su concierto/ los grillos en la muralla".

Pero su poesía va más allá de lo anecdótico y en sus libros nos sorprende su incitación a vivir la vida en plenitud: "Déjale ir a sol, a rienda, a sopla/ con la flauta del viento repartida/ baraja las espumas del asombro, / unge tu sangre en llamarada viva". Como dice Carlos René Correa, uno de sus antólogos, "ha desnudado la voz porque sabe que su misión es descubrir las maravillas de las cosas, perpe-

tuarlas en la raíz de una poesía que sea la viva expresión de su sensibilidad".

En este Romancero vemos a José Antonio de Marso Velasco y Samaniego, "hidalgo español que con su varilla mágica fue modelando ciudades con bizarría y audacia", los patriotas de la Independencia, José Antonio Salinas, Juan José Traslaviña y Pedro Regalado Hernández, ajusticiados en 1816. La valiente figura de María Silva, hasta culminar en los sucesos 1859 en que la ciudad fue arrasada y saqueada.

La cuarta edición del libro trae una novedad sin embargo: un romance a la memoria de Bernardo Cruz, historiador de Aconcagua, poeta y sacerdote, que "conjugaba su evangelio con sonetos y romances". Su inclusión ha sido un acierto porque no solamente lo épico debe recordarse sino también la sintonía de luz y amor que el poeta va desgranando a través de su obra. Además, la obra literaria de Bernardo Cruz estaba un poco apagada y muchas veces es preciso volver la vista hacia el pasado para recoger las flores y su perfume que el tiempo va destruyendo.

Con Luis Felipe Costardo y Francisco Donoso, que estimuló la vocación poética de Carlos René Correa, Bernardo Cruz integra la trilogía de sacerdotes con vocación poética de la primera mitad del siglo XX. Crítico riguroso, exigente hasta la exageración, levantó en su vida muchas enemistades entre los escritores propensos al elogio. El poeta sacerdote era un sonetista depurado y hondo para el cual la palabra, como elemento mágico de la poesía, debía cuidarse amorosamente. Buscaba siempre la perfección formal, no aceptaba expresiones vulgares, frases esterilizadas, rellenos, imágenes absurdas. Vivía en un continuo desgarraimiento interior buscando la expresión más adecuada, la más justa y la más bella para su mundo poético. Por eso Ruiz Zaldívar nos puede decir: "En sus Elegías Blancas/ hablaba de lirioes/ y de la hermana sin vida/ sin reloj ni diantales" y puede terminar su canto con esta expresión tan justa: "para conocer tu alma/ hay que leerlo y callarlo".

Bernardo Cruz nos dejó tres aras poéticas: "El incienso y la sombra", "Elegías Blancas" y "Cántaro". Obras un poco olvidadas que respiran conformidad, la serena conformidad del sabio que ama a la naturaleza y a la vida y que sabe, no obstante, que él es sólo un pasajero más en el largo peregrinaje de la especie en busca de una perfección cada vez más alta. El poeta sabe que "nos morimos por dentro", no por fuera/ como el agua de un cántaro/ como la primavera/ en la rosa cansada".

Para resumir, el "romancero Heroico de Aconcagua" es un hermoso libro que instruye y deleita, que vitaliza el pasado y abre el camino para que cada ciudad cante a sus hombres preclaros. De desear sería que en nuevas ediciones la lista de los hombres ilustres que vivieron, amaron y trabajaron en las fértiles tierras sanfelipeñas se agrandara. Aunque su paso fue efímero, la obra del poeta José Antonio Solís, Intendente de aquella ciudad en 1871, debería ser incluida. Su canto a San Felipe merece toda la gratitud de un pueblo. Gratitud que hay que hacer extensiva al autor del Romancero por la belleza de sus romances que supieron hermanar la tradición y la leyenda, primeros recursos de la historia, con la poesía.

Modesto Parera

al mercurio, Valparaíso, 5-IX-1996. p.c.

**Nueva edición para el romancero de Aconcagua [artículo]
Modesto Parera.**

AUTORÍA

Parera, Modesto, 1910-2003

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Nueva edición para el romancero de Aconcagua [artículo] Modesto Parera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile